

LA LENGUA ESPAÑOLA Y SU ENSEÑANZA EN BRASIL COMO LENGUA EXTRANJERA

RAFAEL FERNÁNDEZ DÍAZ

Asesoría Lingüística
Consejería de Educación
Embaixada da Espanha

Em primeiro lugar gostaria de agradecer ao Departamento de Letras Românicas desta Universidade Federal e à comissão organizadora deste segundo encontro pela oportunidade que me foi dada de participar neste encontro tão rico em sua programação.

No es mi intención, pues no creo que sea necesario, insistir en la riqueza cultural y literaria de la Lengua Española ni en la importancia que tiene en el mundo como vehículo de comunicación e instrumento de trabajo, que sobrepasa en mucho las fronteras de los 21 países que la tienen como lengua materna.

En un país como Brasil en el que con frecuencia se sacraliza el futuro despreciando el presente e ignorando el pasado, no está demás decir que el español no sólo es la lengua del futuro sino que además y sobre todo es una realidad presente construida con mil años de pasado.

Quiero, sin embargo, recordar aquí algunos datos sobre la situación del español en Brasil porque en términos generales la amplia difusión de la lengua española contrasta con la precariedad en que se encuentra en el Estado de Minas

Gerais, especialmente en los centros públicos de primer y segundo grado, a pesar del enorme esfuerzo que realiza el Departamento de Letras Románicas de esta Universidad, en la avanzadilla siempre de cuantas reuniones, seminarios y congresos se realizan en el país.

Según consta en el último Mapa Lingüístico de la Lengua Española en Brasil editado por esta Consejería de Educación en mayo de 1994, en el ámbito del primer y segundo grados, en el Estado de Rio de Janeiro más de 100 escuelas públicas y numerosísimos centros privados, aunque resulta difícil su cuantificación, cuentan con la enseñanza del español. La Secretaría de Educación de este estado fue la pionera en potenciar la lengua española, muchos años antes de que el actual Presidente de la República, Sr. Itamar Franco, enviase al Congreso Nacional el anteproyecto de Ley que recoge la obligatoriedad de la Enseñanza del Español en la primaria y secundaria.

Idéntica visión de futuro tuvieron las autoridades educativas de São Paulo, Paraná, Rio Grande do Sul y Santa Catarina, que desde hace algún tiempo trabajan en la implantación del español en la red pública, bien a través de las mismas escuelas o bien con la creación de los Centros de Lenguas o Clubs de Lenguas. En en primer semestre de este año, por ejemplo, tan sólo en la red pública del estado de São Paulo estudiaban español unos 9000 alumnos en los hasta ahora 54 Centros de Lenguas.

Pero no sólo ha sucedido esto en el sur y en el sudeste del país. También en el norte y nordeste se ha producido una explosión en la demanda del aprendizaje de Español y gobiernos como el de Espírito Santo y Pernambuco tratan de canalizar esta demanda.

En este mismo estado de Minas Gerais, la Prefectura de Uberlândia, dando una respuesta a la demanda de las empresas y de la población en general, que ve en el conocimiento de la lengua española una necesidad y una oportunidad de impulsar su desarrollo económico, ha comenzado un plan de implantación de la enseñanza de la lengua española en las escuelas municipales como complemento necesario a la formación de sus ciudadanos.

En el tercer grado, prácticamente todas la universidades disponen ya de área de español, veinticuatro ya cuentan con graduación en esta lengua y unas treinta ofrecen ya la opción de lengua española en el examen de vestibular, elegida cada vez más por un mayor número de aspirantes.

Es difícil entre estos datos precisar el número de centros privados o instituciones que ofrecen cursos de Español pero los medios de comunicación reflejan

con frecuencia el auge en la demanda por parte de los brasileños. En el suplemento dominical del *Jornal do Brasil* de este último domingo se recogía un amplio reportaje sobre el Español que se anunciaba en portada al completo con el titular "O espanhol está nas bocas". En esta misma semana pasada, en su programa diario el presentador brasileño Jô Soares le hacía con toda naturalidad una entrevista en español al escritor argentino Ernesto Sábato.

¿A qué se debe ese creciente interés del brasileño - aunque no es un fenómeno limitado a este país - por la lengua española?. Yo creo que como todo lo que concierne a la colectividad humana responde a varias causas y a la vez complejas.

De una parte, el mundo ha cambiado mucho en los últimos años y, al tiempo que resurgían brotes ultranacionalistas, los países se han hecho más permeables a las políticas, culturas y modos de vida de sus vecinos. Hay una necesidad y un gran interés por la formación de áreas entre países de cultura y economía similar. Brasil, que durante mucho tiempo vivió de espaldas a sus vecinos latinoamericanos, cuando no enfrentado a ellos, siente ahora el deseo y la necesidad de trabajar en cooperación con ellos. Mercosur que nace como un proyecto de mercado común entre cuatro países exige dejar de mirarse al ombligo y ampliar horizontes. Pasó el tiempo del proteccionismo a ultranza y es preciso sustituirlo por la creación de mercados más abiertos. De otra, yo creo que Brasil y los otros países latinoamericanos han descubierto que sus culturas y su sensibilidad están en el sur y no en el norte del continente. Ha habido en últimos años un redescubrimiento en común de las raíces del pasado, de las dificultades del presente y de los retos del futuro.

A esta aproximación de las culturas del sur del continente ha contribuido notablemente el turismo que, además de dinamizador económico y creador de riqueza, es un factor poderoso de intercambio cultural. El conocimiento de lo ajeno nos hace valorar en su justa medida lo propio.

Pero además ha visto el brasileño que en la lengua española y sus culturas caben al tiempo las reivindicaciones del pueblo de Chiapas, la locura lúdica de Almodóvar, la lucidez de Ernesto Sábato, el placer de bailar la salsa, la revolución de Fidel Castro, la dolarización de Menem, el golpe de estado de Fujimori, la recuperación macroeconómica de Chile, el mundo fantástico de García Márquez, la ternura de "Como agua para chocolate", la universalidad de Cervantes o la genialidad de Borges. Porque la cultura hispánica es múltiple y variada. No hay uniformidad. La lengua española es un elemento de aproximación cultural: nunca de nivelación. El brasileño que aprende español o el hispano que aprende portugués lejos de perder su identidad la refuerza, porque se reconoce en lo común y en lo diferente.

Claro, han pasado los tiempos en que los brasileños y los hispanohalantes pensaban que por ciencia infusa podían hablar español o portugués respectivamente. Es, ciertamente, para un brasileño más fácil acudir a bibliografía en español que en otra lengua pero es necesario dedicar estudio y esfuerzo para conocerla.

Hay, sin embargo en esta explosión en la demanda de español algunos retos, algunas dificultades que profesores y autoridades académicas han de solventar en el presente y en un plazo muy corto, y sobre los que quisiera reflexionar en voz alta aprovechando la oportunidad que se me da.

1. En primer lugar ya hoy resulta un problema la escasez de profesores de español adecuadamente preparados y habilitados. Y esa responsabilidad corresponde técnicamente a las universidades y políticamente a rectores y autoridades académicas estatales y federales. Es necesario incrementar económicamente los presupuestos para aumentar las plantillas docentes y ampliar la oferta de plazas en los cursos universitarios. Del mismo modo será necesario crear Cursos de Graduación en Español en aquellas Universidades que aún carecen de él. Naturalmente esto va indispensablemente unido a una dignificación de la labor docente en Brasil que pasa por una mayor consideración social y una retribución más justa del profesorado. En este sentido a la enseñanza del español le espera la misma suerte que a la de cualquier disciplina. Mientras esté mejor retribuido económica y socialmente trabajar en un banco o en la cámara legislativa seguirán faltando profesores de español, francés, portugués o matemáticas. El problema se agrava en el área de español porque en estos momentos hay otros sectores laborales que ofrecen mejores perspectivas a quienes poseen conocimiento de la lengua española. Hoy, en términos generales, están mejor remunerados los traductores, los intérpretes y los guías de turismo que los docentes.
2. Será necesaria la elaboración de unos currícula de español para el primer y segundo grado que se ajusten a las verdaderas necesidades comunicativas y culturales de los alumnos brasileños y a sus realidades sociales. Brasil es un país de 150 millones de habitantes, de enorme extensión y con una gran disparidad y desigualdad social y cultural. Una sola bandera no justifica un sólo currículum de español unificado y uniformado. De ser así el fracaso será también único. Una lengua es, en efecto, un código sistemático, pero en sus usos, en sus variantes está su riqueza y utilidad, máxima cuando el español, en mi opinión no debe enseñarse únicamente como un instrumento de comunicación o de comercio sino como un vehículo de intercambio humano y cultural. Ha de ser muy grande el esfuerzo de los sectores implicados para

que el currículum contemple los aspectos comunicativos y culturales y no desemboque en el fracaso que se está produciendo en la enseñanza de otras lenguas extranjeras. Esto va muy unido a la escasez de material didáctico para la enseñanza del español que hay en el país. De ahí que los profesores han de recibir en sus estudios formación adecuada tendente a la confección de materiales ajustados al perfil y a las necesidades de sus alumnos. En la enseñanza de una lengua extranjera la inversión más costosa no es la de los grandes laboratorios audiovisuales sino la de un profesorado preparado, entusiasta e imaginativo.

3. En mi opinión han de ser revisados algunos de los currícula de las Graduaciones de Español de las universidades. En la actualidad, en la mayoría de ellas, si no en todas, la habilitación de Español va asociada a la de Portugués. Esa doble habilitación facilitó en otro tiempo las posibilidades de trabajo al ser menor la oferta de plazas de español que de portugués. Hoy la situación es otra y escasean los profesores de ambas materias. Esta doble habilitación impidió, lógicamente, a veces, el conocimiento en profundidad de la lengua española puesto que la carga horaria se ve reducida. De otra parte un buen número de horas de la graduación deben dedicarse a la enseñanza de la misma lengua, es decir, a que el futuro profesor adquiera la competencia comunicativa, lo que le impide profundizar en otros aspectos. No sé si ustedes comparten mi opinión, pero muchas Graduaciones de lenguas extranjeras se han convertido en academias de lengua y sus profesores en enseñantes del idioma. Ello tendría lugar en los cursos de extensión e incluso en materias instrumentales que completen la formación de los estudiantes de otros cursos pero no en la Graduación de Español.

En este sentido, a mí me parece que el alumno que se matricula en una universidad con el fin de habilitarse como profesor de una lengua extranjera ya debe ingresar en ella con competencia comunicativa. Esa selección del alumno debería hacerse a través del vestibular. En algunas universidades ya existe el examen del vestibular en dos etapas: una con una prueba de lengua extranjera para todos los alumnos y otra específicamente orientada a determinados estudios. No veo grandes dificultades técnicas en que el aspirante a profesor de lengua extranjera demuestre en el vestibular su competencia comunicativa. Sólo así un futuro profesor podría dedicar sus cuatro a cinco años de formación a profundizar en la lengua, literatura y cultura además de la didáctica. Hoy, y perdónenme mi franqueza, hay muchos profesores que hablan y escriben correctamente la lengua pero en los que echo en falta conocimientos de fonética, gramática, semántica o historia de la lengua. ¿Cómo un profesional de la enseñanza del español a lusohablantes puede moverse con soltura en sus clases sin tener

unos conocimientos mínimos de los cambios fonéticos operados en el español del siglo XVI y XVII que establecen algunas de las diferencias más relevantes entre el español y el portugués y otras lenguas románicas y que justifican, por ejemplo, la inexistencia de la oposición sordas / sonoras en las fricativas españolas, la presencia de los fonemas / z/ y/ j/ por tanto la similitud y diferencia entre los sonidos y las grafías del español y del portugués? Naturalmente que un profesor de segundo grado no va a explicarles estas cuestiones a sus alumnos pero han de formar parte de su bagaje cultural para poder abordar mejor la didáctica de la lengua extranjera.

De otra parte, ¿cómo es posible que un Graduado en español pueda estudiar e investigar un texto literario anterior al siglo XVIII, si en su formación no han sido incluidos estudios diacrónicos del español? De hecho se echan en falta tesis doctorales y trabajos de investigación de obras literarias anteriores a esta época, habiendo sido en esos siglos cuando la literatura en español brilló con más intensidad. Además, una vez graduado el profesor tendrá grandes dificultades para formarse en esas materias si no dispone de unos conocimientos mínimos.

4. Quiero referirme, por último, a un aspecto que particularmente me preocupa mucho: la práctica inexistencia en las universidades brasileñas de cursos de postgraduación o especialización en cuestiones estrictamente filológicas, y que agravan considerablemente lo que señalábamos antes. Profesores de todo Brasil acuden con frecuencia a esta consejería solicitando información sobre cursos de especialización en áreas que no sean literarias o didácticas. Y es realmente difícil suministrar información porque no hay o escasamente hay. Al final los que pueden acuden a cursos en el extranjero. Creo que es una necesidad real la existencia de estos cursos que aborden el estudio de morfología sincrónica y diacrónica, de sintaxis, de historia de la lengua, de dialectología e incluso de estilística. En mi opinión, si eliminamos del estudio del español estos aspectos reducimos la lengua a un idioma, es decir a un instrumento mecánico y exclusivo de comunicación funcional, lo que en una lengua románica con mil años de existencia es un error considerable.

Sin duda cabrían aquí otras muchas cuestiones sobre las que sería interesante reflexionar y debatir, pero no deseo abusar de su benevolente paciencia y alargarme más de lo que procede en una exposición de este tipo. Prefiero que, al final, tras la intervención de mis compañeros sean ustedes los que con sus preguntas y sugerencias completen y puntualicen lo que yo he señalado.

Muchas gracias.